

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 515

TERCER MILENIO

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos**
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Es bastante conocida entre los católicos la historia de los mártires de Sebaste, pero su fuerza y riqueza espiritual es tanta que no podemos dejar de contarla cada vez que se acerca el aniversario de esta verdadera batalla por la Fe (1° de Marzo), ganada en los comienzos del cristianismo.

Corría el año 320. El emperador Licinio publicó un decreto ordenando que los cristianos que no renegaran de su religión fueran condenados a muerte. Cuando el gobernador de Sebaste (en Turquía) leyó en público el decreto del emperador, 40 soldados declararon que ellos no ofrecerían incienso a los ídolos y que se proponían ser fieles a Jesucristo hasta la muerte.

El gobernador les anunció que si no renegaban de la religión de Cristo, sufrirían grandes tormentos y que si quemaban incienso a los ídolos recibirían grandes premios. Sin dudar ante las amenazas, declararon valientemente que todos los tormentos del mundo no conseguirían apartarlos de la verdadera religión.

Enfurecido, el gobernador mandó torturarlos y echarlos a un oscuro calabozo. Los fervorosos soldados sufrieron pacientemente y con entereza los tormentos, entonando aquellas palabras del salmo

90: "Dice el Señor: al que se declara en mi favor lo defenderé, lo glorificaré y con él estaré en la tribulación". Mientras cantaban, la cárcel se iluminó y oyeron que Cristo los animaba a sufrir con valentía.

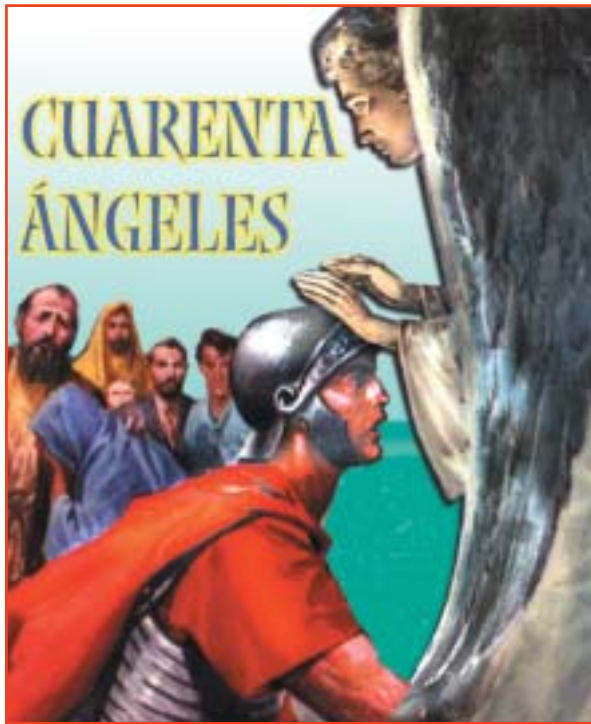
El gobernador, lleno de ira, los hizo llevar a un lago helado y echarlos en él por la noche. Y allí muy cerca hizo formar un estanque con agua tibia, para que el que quisiera renegar de su religión se pasara de un lugar al otro, salvando su vida. En esa noche hacía un frío espantoso.

Los mártires, cubiertos de agua helada, se animaban unos a otros diciendo: «Por esta noche de hielo conseguiremos el día sin fin de la gloria en el Cielo». Y mientras sufrían aquel frío tan intenso rezaban pidiendo a Dios que, ya que eran cuarenta los que habían proclamado su fe en Cristo, nadie abando-

nara y fueran también 40 los que lograran ir con Cristo al cielo.

Pero sucedió que ante el tormento del hielo uno de ellos se desanimó y se pasó al estanque del agua tibia. Ese cambio repentino le produjo enseguida la muerte.

Uno de los mártires vio que descendían 40 ángeles, cada uno con una corona pero que uno de ellos, ante la deserción de aquel compañero, se quedaba sin encontrar a quién darle la corona. Los otros seguían rezando y cantando himnos a Jesucristo y



entonces uno de los soldados que los custodiaba gritó: «Yo también creo en Cristo», y ante esta declaración fue echado inmediatamente al lago helado para martirizarlo. Apenas el soldado proclamó su fe en Jesús y fue echado al hielo, el ángel se le acercó para darle la corona del martirio, a la que su compañero había renunciado por temor. Y así fueron 40 los que volaron al cielo, después de tres días y tres noches de estar agonizando entre el terrible hielo del lago. Los soldados que los rodeaban invitaban al más jovencito de todos para que renegara de su fe y se saliera de entre el hielo, pero la madre del mártir le gritaba: «Hijo mío, recuerda que si te declaras amigo de

Cristo en esta tierra, Cristo se declarará amigo tuyo en el cielo». Y el joven perseveró valientemente en su martirio, alabando a Dios y muriendo santamente antes que renegar de su Fe.

La gente recogió después los restos de estos soldados mártires y los conservó con gran veneración. San Basilio decía: «Las reliquias de estos 40 santos son como murallas que nos defienden de los enemigos del alma».

San Gregorio cuenta que junto a los restos o reliquias de los 40 mártires la gente obtuvo muchos milagros, y que muchísimos cristianos se animaban a permanecer valientemente en la Religión Católica al recordar el martirio de los 40 soldados que prefirieron perder la vida del cuerpo antes que perder la fe del alma.

Vamos a iniciar ahora un nuevo momento de Retiro Espiritual en nuestro hogar. Tomamos nuestro cuaderno de apuntes y nos instalamos en el lugar ya establecido, a la hora elegida, listos para nuestro diálogo con Dios. Para refrescar nuestra memoria, podemos leer el número de *El Semanario...* (513), donde publicamos las condiciones de ubicación, preparación y desarrollo para nuestro retiro.

Comenzamos haciéndonos la Señal de la Cruz y rezando la oración al Espíritu Santo:

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra. Amén.”

Repasamos lentamente los apuntes de nuestro anterior encuentro, meditando si hemos cumplido con la propuesta que realizamos y escribimos. Si no lo hemos hecho, anotemos en nuestros apuntes de hoy ponernos al día, cumpliendo.

A continuación, leemos la siguiente meditación:

Todas las cosas creadas por Dios tienen un fin señalado por Él, y así vemos que el caballo nace para correr, el ave para volar, el buey para la labranza, el fuego para calentar, el sol para iluminar, el agua para apagar la sed y el pan para ser nuestro alimento. Pero el hombre tiene un fin más alto, que es conocerle, amarle, glorificarle.

Todo lo ha hecho Dios para el hombre y es muy natural que el hombre lo haga a su vez todo por Dios. El Sol, la Luna, la Tierra, las estrellas, los mares, las estaciones, los árboles y las plantas, los animales, los minerales y vegetales, tienden al fin que Dios

RETIRO ESPIRITUAL en su HOGAR

NOTA 3



les ha señalado, es decir, a la utilidad del hombre, y de ahí también a la glorificación de su Autor.

Las criaturas privadas de razón aspiran a su fin, glorificando a Dios con su voz muda, como la obra glorifica al artista, como una casa da gloria a su arquitecto, como el cuadro hace honor al que lo ha pintado.

Todas las criaturas tienen, pues, por fin la glorificación de Dios para declarar y celebrar por todas partes el poder, la misericordia, la justicia y la sabiduría de su Creador.

A Dios lo glorificamos «proclamándolo, no haciéndolo», pues Él es eternamente feliz y no necesita nada de nosotros, pues «Dios creó de la nada este mundo por su bondad, no para aumentar su bienaventuranza o adquirirla, sino para manifestar sus perfecciones y hacernos felices». «Dios, dice San Juan Crisóstomo, quiere ser glorificado para nuestro bien, porque Él no necesita ser glorificado. ¿Cuánta diferencia crees que hay entre Dios y los hombres? ¿Quizá la que hay entre los hombres y los gusanos? Poco he dicho señalando esta diferencia. Porque ni siquiera se puede expresar la diferencia que hay. ¿Acaso querrías ser tú altamente glorificado por los gusanos? De ninguna manera. Por tanto, si tú, que amas la gloria no quieres tal cosa, aquél que se ve libre de tal pasión y está muy por encima de ella, ¿cómo puede necesitar que tú le glorifiques?»

San Agustín nos lo dice así: «Te sugiero un medio para glorificar, si quieres, todo el día a Dios. Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios. La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, sino que crecemos nosotros. No se hace mejor Dios si le alabas, ni peor si le injurias; pero tú, alabándole a Él que es bueno, te vuelves mejor, y blasfemándole, te vuelves peor. Él seguirá siendo bueno como lo es ahora».

Temer a Dios y observar su Ley es el único fin del hombre.

Medita unos instantes en silencio y luego reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.

Anota en tu cuaderno de apuntes:

- Una acción que vas a realizar para cumplir mejor con el segundo y tercer Mandamiento.
- Una gracia que quieras pedir al Señor de salud, trabajo o espiritualidad. Debajo deja un espacio para anotar la fecha en que la hayas recibido.

Haz nuevamente la Señal de la Cruz y vuelve a tus ocupaciones del día. Mañana, a la hora que hayas establecido, volverás para un nuevo encuentro con Dios.

Continuará

**SI USTED NECESITA AYUDA
EN MERCADERIAS O ROPA
RECURRA AL**

**Ce.D.A.S.
(Centro de Ayuda Solidaria)**

**Inscripción:
Primer lunes de mes (desde Marzo)
a las 9:00 de la mañana
Concurrir con documentos**

**SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO
153 ENTRE 27 Y 28
BERAZATEGUI**

KEMPIS

Imitación de Cristo

NOTA 6

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPITULO 6

Los afectos desordenados

El desorden sumerge al alma en la zozobra.

1. Siempre que el hombre desea algo fuera de lo razonable, pierde en seguida la paz de su alma.
2. El orgulloso y el avariento no tienen punto de reposo, mientras que el humilde y pobre de espíritu vive en una paz imperturbable.
3. El hombre que aún no ha muerto del todo a sí mismo pronto se siente tentado y vencido en cosas insignificantes y baladíes (1).
4. El hombre de espíritu endeble (2), que es aún en cierto modo carnal y propenso a lo que perciben los sentidos, difícilmente puede inhibirse (3) por completo de los deseos terrenos.
5. Por eso le ataca a menudo la tristeza al tener que alejarse de ellos; es más, se enoja con facilidad si hay quien se opone a sus deseos. Resistiendo, no cediendo a esos deseos, se halla la paz.
6. Pero si llega a alcanzar cuanto deseaba, de pronto se siente picado por el agujijón de la conciencia, pues cedió al impulso ciego de la pasión que, por lo demás, de nada le sirve para alcanzar la paz que anhelaba.
7. Resistiendo, en cambio, a las pasiones y no doblegándose bajo su poder como un esclavo, es como se halla la verdadera paz del corazón.
8. Pues no hay paz en el corazón del hombre que vive según sus deseos carnales, ni en el que anda preocupado por lo externo, sino únicamente en el hombre fervoroso y espiritual.

CAPITULO 7

Hay que huir de la vana esperanza y de la altivez.

La plena seguridad se halla en Dios,
no en el hombre.

1. Vano es el que cifra su esperanza en los hombres o en las criaturas.
2. No te cause vergüenza prestar servicio a los demás por amor a Jesucristo y parecer pobre en este mundo.
3. No te hagas centro de ti mismo, apoyándote en tu propia suficiencia (4), sino deposita tu confianza en Dios. Haz cuanto esté de tu parte, y Dios ayudará con abundancia tu buena voluntad.
4. No confíes en tu ciencia ni en la sagacidad (5) de ningún mortal, sino en la gracia de Dios, que «sostiene a los humildes y confunde a los que presumen de sí mismos».

Confiar en lo que no es Dios es apoyarse en el vacío.

5. No te gloríes en las riquezas si las tienes, ni en los amigos porque son poderosos, sino en Dios, que todo lo da y desea por encima de todo darse a sí mismo.
 6. No te enorgullezcas del vigor o la belleza de tu cuerpo, que con una leve enfermedad se marchita y desfigura.
 7. No hagas alarde de la habilidad o el talento que hayas podido recibir, no sea que desagrades a Dios, de quien proceden todos los bienes naturales que posees.
 8. No te creas mejor que los demás, no sea que aparezcas peor a los ojos de Dios, que sabe lo que hay en el hombre.
 9. No te enorgullezcas de tus buenas obras porque los juicios de Dios son muy diferentes de los juicios humanos: muchas veces lo que es agradable a los ojos de los hombres disgusta a Dios.
 10. Aunque haya en ti cosas buenas, piensa que puede haberlas mejores en los demás: así mantendrás tu humildad.
 11. Ningún perjuicio puede causarte el considerarte último de todos; en cambio puede hacerte mucho daño el pensar en ti aunque sea antes que uno solo de los que te rodean.
- El humilde goza de una paz inalterable; en cambio, la emulación (6) y la ira anidan a menudo en el corazón del soberbio.

Continuará

Vocabulario

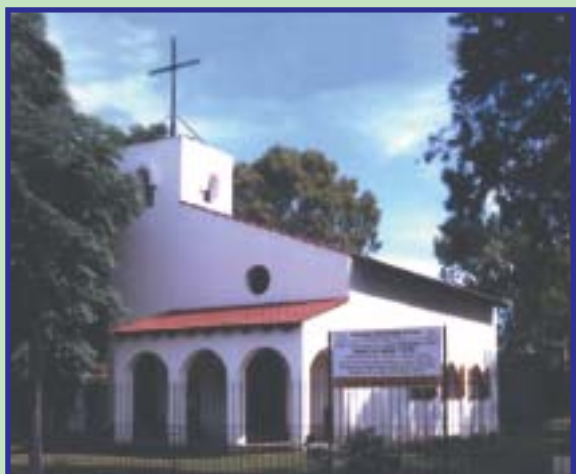
- (1) *baladíes*: De poca importancia.
- (2) *endeble*: Débil, flojo, de resistencia insuficiente.
- (3) *inhibirse*: Abstenerse, dejar de actuar.
- (4) *suficiencia*: Capacidad, aptitud.
- (5) *sagacidad*: Astucia, prudencia.
- (6) *emulación*: Deseo intenso de imitar e incluso superar las acciones ajenas.

GIMNASIA FEMENINA GRATUITA
 para todas las edades
 Salón Santa Filomena
 153 entre 27 y 28 Berazategui

MARTIGYM
 ¡lo máximo!

CADA MARTES
16:00 HORAS

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

20 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Dios eligió a Moisés para que liberara a su Pueblo y lo llevase hasta la Tierra Prometida. Esto sucedió alrededor del año 1200 antes de Cristo.

Mientras iban en camino, Dios hizo un pacto con ese pueblo junto al monte Sinaí: allí le dio los 10 mandamientos.

Josué fue quien conquistó la Tierra Prometida, y los jueces sucedieron en el gobierno a Moisés.

El pueblo de Dios ya tenía una Ley y una Tierra.

Le faltaba una organización política. Para ello Dios les dio un rey.

Primero Saúl (1035-1015), luego a David (1015-975) y finalmente Salomón (975-935 a.C.). Luego ocurrió un Cisma y se dividieron en dos Reinos, el de Israel y el de Judá.

Entre los años 900 y 800 a.C. aparecieron los grandes profetas Elías y Eliseo; entre los años 800 y 700 a.C. los profetas Amós, Oseas, Isaías y Miqueas; por el 600 a.C. Jeremías y Ezequiel.

En ese siglo los persas invadieron la tierra y se llevaron cautivo a Babilonia al pueblo elegido. Luego en el 538 a.C. vuelven los judíos a Palestina, pero

allí vivieron casi permanentemente dominados por extranjeros: por los Persas hasta el 332 a.C.; por los Griegos hasta el 143 a.C.; por los Romanos desde 163 a.C. en adelante; salvo entre el 143 al 63 en que fueron independientes.

Cuando llegó, pues, la plenitud de los tiempos, de la estirpe de Abraham, de la tribu de Judá, de la familia de David, nació en Belén de Judá el Mesías, Redentor del mundo, Jesucristo Nuestro Señor, Hijo

de Dios y de la Purísima Virgen María, cumpliéndose en Él todo lo anunciado por los Profetas e inaugurándose con Él los últimos tiempos.
29) CREO EN JESUCRISTO. SU ÚNICO HIJO NUESTRO SEÑOR.



“Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarnos”.

Cuando nos santiguamos trazamos sobre nosotros el signo de la cruz. ¿Qué significa este signo?

Significa el segundo gran misterio de nuestra fe católica:

Que Jesucristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad hecho hombre, padeció y murió en la Cruz para salvarnos de nuestros pecados y traernos la gracia de Dios que habíamos perdido. Él es el Salvador prometido y esperado.

Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarnos y restituirnos la vida divina. Gracias a Jesús, se nos abrieron de nuevo las puertas del Cielo.

CONTINUARÁ